Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6553 - 6554 Martes 2 de agosto de 2005
Temporada n° 52 **Cine GAUMONT**

EL VIENTO (Ídem., Argentina / España, 2005) *Dirección*: EDUARDO MIGNOGNA. *Guión*: Graciela Maglie, Eduardo Mignogna. *Fotografía*: Marcelo Camorino. *Asistente de dirección:* Fabiana Tiscornia. *Montaje*: Marcela Sáenz. *Mezcla de sonido:* Daniel Goldstein. *Música original:* Juan Ponce de León. *Vestuario:* Beatriz Di Benedetto. *Maquillaje:* Alberto Moccia. *Elenco*: Federico Luppi (Frank Osorio), Antonella Costa (Alina Osorio), Pablo Cedrón (Miguel Dufour), Mariana Briski (Gaby), Esteban Meloni (Diego), Hernán Jiménez (policía). *Productor ejecutivo*: Claudio Etcheberry. *Duración original*: 92'.

El film

En el cine, los gestos, las miradas y los silencios son preferibles a los diálogos. **El viento** atesora momentos que dicen más de un personaje que ríos de palabras. Federico Luppi, un hombre de campo que pisa por primera vez Buenos Aires, observa fascinado a dos jóvenes que se ganan unas monedas en la senda peatonal con juegos de malabares. La gente los ignora. El forastero les da mano. Hacen bien su trabajo.

Escribir con imágenes: esa es la esencia del cine. El realizador Eduardo Mignona se ha aplicado la lección y consigue su mejor película hasta la fecha con este drama sobrio y contenido, que nace del dolor tras la muerte de su madre. Dos seres ariscos, abuelo y nieta, confrontados por el recelo, la culpa nunca expiada y la búsqueda de identidad; no hace falta ser muy listo para extender el sentimiento de orfandad de la protagonista al de toda una nación que ya no teje sueños colectivos.

El Luppi urbanita, intelectual, siempre íntegro, desaparece y da paso a un rudo campesino perdido en la jungla urbana. Un hombre de bien que abandonará la ciudad cuando arregle sus cuentas y encuentre la redención de sus pecados. Mignona se mueve en el territorio del 'western', aunque en vez de indios ataquen taxistas bonaerenses que timan a sus pasajeros. **El viento** toma su título de la particular tramontana que azota la Patagonia. Al igual que una reciente e imprescindible película española, **El cielo gira** (Mercedes Álvarez, 2004), este drama sugiere que quizá nos iría mejor si volviésemos el rostro hacia ese viento rural.

(Oskar Belategui, 9 de julio de 2005, extraído www.cine.elcorreodigital.com)

El dolor, la culpa y la búsqueda de la felicidad son los ejes de la historia de Frank (Federico Luppi), un campesino de la Patagonia que nunca salió de su pueblo. La muerte de su hija lo llevará hasta Buenos Aires para reencontrarse con su nieta Alina (Antonella Costa). Frank lleva consigo la noticia de la muerte de la madre de Alina, sus recuerdos y un secreto que había jurado no desvelar. La corta estancia de su abuelo renovará los lazos afectivos y permitirá a Alina recapacitar sobre su vida y sus sentimientos.

Nueva co-producción hispano-argentina con una hábil dirección de Eduardo Mignona y que permite a Federico Luppi una nueva oportunidad de lucimiento. En esta ocasión el tono es dramático, con menor espacio para la comedia. El viento nos habla de la vida, de sus avatares, de los reencuentros entre dos generaciones alejadas (el abuelo y la nieta) que permitirán un regreso a la autenticidad de los sentimientos.

La sinceridad y la notable interpretación de todos los actores (magnífica Antonella Costa en el papel de Alina) son las mejores bazas de una historia sencilla y compleja a la vez, tal vez más apta para la TV que para la gran pantalla, pero bien contada y –sobre todo– verosímil. Mignogna ha resumido sus intenciones: "El viento fue la película que más tiempo me llevó hacer: 64 años. Toda una vida soñando escribir algo relacionado con la identidad, la culpa, la justicia, el amor y, por encima de todo, el

dolor siempre preanunciado de la muerte de una madre". Una película intimista, humana, imperfecta pero llena de vida.

(Fernando Alonso Barahona, 9 de julio de 2005, extraído de www.elsemanaldigital.com)

-Dice que terminar El viento le ha llevado toda una vida, pero que al mismo tiempo ha sido la película más fácil de hacer, ¿cómo lo explica?

-El termino "fácil" remite al diseño de la producción, a que es una película independiente, hecha a pulmón. En realidad, a mí nunca nada me resultó fácil. Debí haber dicho "natural". Natural, además, porque es probable que existiera en mí antes de soñarla y de filmarla, como existen en el ADN la presunción de la muerte de los padres, el miedo y las despedidas.

-¿Y qué respuestas trae este viento?

-A mí el viento de la película me trae preguntas.

-La película se mueve sobre el dolor, la justicia y la culpa. ¿Sentimientos que le persiguen?

-El dolor es parte del amor y de la felicidad (ese chispazo y el olvido que es sentirse feliz). La justicia no alcanzo a entender bien qué es, pero sé que no representa para todos lo mismo. La culpa (o la falta de culpa) es lo que, alguna vez, me aproximará a la libertad, porque la libertad es prescindir de la culpa.

-¿Se ha quitado alguna culpa de encima rodando esta película?

-No puedo precisarlo ahora, pero los viejos episodios que se transformaron en el hecho casual de esta historia deben contener más de un desliz de mi vida escamoteado.

-¿Viene a ser El viento una especie de metáfora sobre las culpas históricas que deben conocer y asumir las nuevas generaciones argentinas?

-Falta considerar si las nuevas generaciones quieren o deben asumir las culpas de otros. Igualmente, no me he propuesto un juego de símbolos en el filme. Me limité a registrar una realidad, no a representarla.

-Lo que sorprende de nuevo es el nivel de los intérpretes, la naturalidad con lo que todo transcurre, la facilidad para la emoción... ¿señas de identidad de su cine?

-Los actores son los que hacen el milagro de representar. En cuanto a la emoción, una vez en una entrevista para la televisión, a Juan Carlos Onetti le hicieron una pregunta sobre los sentimientos en su literatura. La pregunta debe haber durado dos o tres minutos y Onetti respondió luego de un largo silencio: "Vea", dijo. "Si hay ternura, sale"

-Como en otras de sus películas, aquí las relaciones personales comienzan en rechazo y terminan en necesidad. ¿Nos negamos a ver lo que nos pertenece?

-Es un sueño que me gusta soñar desde chiquito: empezar perdiendo. Nada nuevo; un clásico del optimismo que, en el fondo, conduce al regocijo del pesimismo.

-En El viento nadie está libre de traiciones. ¿Es inevitable ocultar secretos?

-En la película los secretos están relacionados con la crueldad y el sufrimiento que provoca su revelación; en la íntima evaluación de quiebre de la lealtad o la fidelidad. En *La Condición Humana*, André Malraux escribe: "Hay verdades que no deben ser dichas jamás". Lo firmo.

-Treinta años haciendo cine en Argentina... ¿milagro o necesidad?

-Es un vicio y una pasión, un trabajo, un empecinamiento, un juego delicioso, el pretexto para conocer personas y ciudades, probar comidas y vinos.

-¿Cree haber firmado ya sus mejores trabajos?

-Intuir que no, le da sentido a mi vida.

-¿Ha aprendido del cine más de lo que le ha enseñado la vida?

-La ficción retraduce la realidad y esa síntesis es atractiva para el cine, la literatura, la música o la pintura. Pero no sabría decir si esto se puede aplicar a la vida. Creo que prefiero la intensidad de todos y cada uno de los golpes que nos asestan al vivir, los del horror del mundo y del odio de los hombres, y los que no se pueden evitar: los del amor y, como diría Cesar Vallejo, los de la ira de Dios.

-¿La lección más valiosa para aprender su oficio?

-Siempre he repetido que a filmar se aprende filmando y me parece que no es cierto. O es cierto, pero importa poco. Lo que cuenta es encontrar una maldita frase honesta, como diría Hemingway

-Pasa de la comedia al drama con bastante facilidad. Como el maestro Wilder, ¿hace drama cuando la vida se porta bien y comedia cuando se porta mal?

-Admiro a los que producen desde el dolor. La escritura durante mis estados depresivos me ha conducido a un canasto lleno de papeles. Wilder, Hitchcock, son palabras mayores.

(Entrevista realizada por Carlos Reviriego, extraído de www.elcultural.es)

Ciclo Retrospectivo

Durante el mes de agosto (siempre a las 19hs. en el cine Cosmos) exhibiremos:

Día 8: **Música en la noche** (*Musik i morker*, Suecia-1947) c/Maj Zetterling, Birger Malmsten, Bengt Eklund, Gunnar Björnstrand. 87'.

Día 15: **Agonía de amor** (*The Paradine Case*, EUA-1947) de Alfred Hitchcock, c/Gregory Peck, Alida Valli, Ann Todd, Louis Jourdan, Charles Laughton, Charles Coburn. 125'. Hitchcock finalizó su asociación con el productor norteamericano David O. Selznick con este film que combina el suspenso de un policial con ese raro fatalismo que volvería a aparecer, redoblado, en **Vértigo** (1958).

Día 22: **La calle Hester** (*Hester Street*, EUA-1975) de Joan Micklin Silver, c/Steven Keats, Carol Kane, Mel Howard, Dorrie Kavanaugfh, Doris Roberts. 92'.

Día 29: **Hace un año en Marienbad** (*L'année derniere a Marienbad*, Francia/Italia-1961) de Alain Resnais, c/Delphine Seyrig, Giorgio Albertazzi, Sacha Pitoeff, Françoise Bertin. 94'.

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***